

PUBLICACIONES DE ACADEMICOS

ESPAÑA VISTA POR VIAJEROS HISPANO-AMERICANOS, Estuardo Núñez. Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1985, 503 págs.

Las impresiones de sus viajes por España de escritores hispanoamericanos se nos ofrecen ahora en esta antología, que abarca desde comienzos del siglo XIX hasta nuestros días. El primer texto data de 1818, y el último de 1975. El autor, Estuardo Núñez, nos explica en la introducción los criterios que ha seguido para seleccionar los 59 nombres que figuran en la antología, y de otros no incluidos nos da referencia en una nota bibliográfica al final del libro.

Son más atrayentes, a mi juicio, los testimonios de los viajeros del siglo XIX que los de este siglo. La España que nos muestran es muy distinta a la de hoy, por lo que resulta más incitante para la curiosidad del lector lo menos conocido que lo que tiene a la vista. Las páginas de escritores contemporáneos de más alta calidad literaria resultan casi familiares para el lector español. En conjunto, el libro no digo que responda a una necesidad apremiante, pero sí que su publicación es oportuna y útil, porque pone a disposición del público de nuestra lengua una parcela de la literatura hispanoamericana cuyas fuentes no son de fácil consulta.

Los viajeros hispanoamericanos del siglo XIX observan la realidad de España con un sentido crítico a veces exacerbado, como es el caso de fray Servando Teresa de Mier, religioso mexicano desterrado a España por su arzobispo, que nos da, en 1818, una visión esperpéntica, de una acritud despiadada, de su experiencia

española, especialmente de Madrid, sus gentes y sus costumbres. Pero aparte del terrible fraile, los viajeros, en general, aun registrando en sus escritos las lacras y corrupciones de la España de aquel tiempo, no sienten especial animosidad contra la que algunos de ellos identifican como Madre Patria. Sus visitas se detienen especialmente en las ciudades: Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, Zaragoza, Córdoba, Granada, Santiago de Compostela. La que sale peor parada es Madrid, lo que no debe extrañarnos, pues las descripciones que hacen de aquel poblachón cochambroso se ven confirmadas por las que le dedican Mesonero Romanos en sus memorias o Pascual Madoz en su famoso *Diccionario*. Toledo es la ciudad predilecta de muchos de estos viajeros a los que hace referencia P. Henríquez Ureña al proclamar a Sevilla como la reina de las ciudades españolas, por lo que pide perdón a los «esclavos de la toledomanía».

Abundan en la antología páginas de gran belleza literaria y análisis inteligentes de la vida española. Figuran en ella grandes nombres de la literatura hispanoamericana: José Martí, Ricardo Palma, Amado Nervo, J. Enrique Rodó, Alfonso Reyes, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, César Vallejo, Enrique Larreta, Uslar Pietri, Domingo Faustino Sarmiento, Gabriel García Márquez, por citar algunos de los más ilustres y conocidos. Todos ellos mostraron más vivo interés por conocer y residir en España que los escritores españoles por conocer y vivir en las naciones de Hispanoamérica.

MANUEL CEREZALES

(Madrid)

DE LA POESIA Y LOS POETAS, Augusto Tamayo Vargas, Instituto Nacional de Cultura - Filial Cusco, 1985, 161 págs.

El libro que comentamos expresa las cualidades de maestro, conferencista y crítico literario de Augusto Tamayo Vargas quien, al mismo tiempo, no puede sustraerse de su condición básica de poeta en el tratamiento de los diez penetrantes y sugestivos ensayos que estructuran todo el texto. Esta impronta lírica en la mayoría de los trabajos es la que, con certeza, explica la inclusión de algunos temas que no están directamente vinculados con el título general que los gobierna, tal es el caso, por ejemplo, de "De la narración y los narradores" o "La Narración en el Perú Con-

temporáneo", o, inclusive, "Ricardo Palma y la Tradición Peruana". Y es que como lo señalara Aristóteles —y el autor así lo consigna— la poesía como emoción estética se da en todas las manifestaciones artísticas. "El sentido de la creación y de la expresión intuitiva del hombre y el universo —puntualiza Tamayo— constituyen la poesía".

Una lectura atenta de la obra nos permite advertir dos maneras de abordar los temas: a través de una visión directa y formal y a través de una disposición indirecta e informal. Las dos posturas, por no funcionar necesariamente separadas, ingresan en un solo cauce, que es el que tipifica a la crítica literaria y al magisterio que durante tantos fecundos años ejerce el autor, en los cuales se dan la mano y se imantan la erudición y el libre discutir de las impresiones, en una profunda y al mismo tiempo amena reflexión sobre textos, autores y fenómenos estéticos. Sobre estas dos actitudes en el enfoque crítico literario quisiéramos detenernos, a partir de algunos ejemplos.

El ensayo que da nombre a todo el libro es particularmente sugestivo ya que el escritor penetra, con la agudeza que le ofrece la ilustración y la sensibilidad, en el fenómeno de la poesía, en "el lenguaje poético y su contorno social, así como en la imaginaria como fundamental en la expresión de la poesía", para continuar, luego, con el universo onírico "con el cual se llega a destino" al igual que "por las intuiciones y por las imágenes". El ensayo, agudo y penetrante, es además valioso porque Tamayo Vargas, en tanto poeta, está indirectamente comprometiéndose con su propia estética. Pero también el estudio es significativo porque frente a la compleja estructura de la poesía hay como una serena pero firme advertencia a algunos creadores y/o críticos que por ilusos, celos o vanidad se irrogan una cierta exclusividad en la realización y en el sentido de lo poético. Al respecto dice: "Hay tantas maneras de 'atacar' la poesía como poetas originales o significativos han existido o existen", y para corroborar lo indicado se expone en Huidobro, Borges, Neruda y Vallejo, cuatro temperamentos y cuatro actitudes poéticas distintas.

Otro análisis que atrae nuestra atención es el que está presente en "El mar en la Literatura Peruana", que es uno de los intentos más serios que se han realizado para interpretar, desde la especial sintonía de poetas clásicos, modernos, vanguardistas, el fenómeno del mar como fuerza lírica o épica, como paisaje o como fórmula estética, como reflexión moral o como inflexión metafísica, en todo lo cual está el hombre, la vida, el amor, así

como parte de nuestra idiosincrasia, nuestra historia, nuestra cultura.

Al lado de los dos anteriores ejemplos —con una clara tendencia a la formalidad crítica— podríamos citar “Piura en la Literatura Peruana” y “Moquegua en la Literatura Peruana” como modelos de inclinación a la “informalidad crítica” caracterizada por su fuerza vital y su oralidad emotiva, en donde la cita erudita ha sido sustituida por la cautivante anarquía de los recuerdos y de las confidencias y en donde las ideas, por surgir de las emociones, “parecen temblores”. Tenemos especial predilección por el dedicado a la ciudad sureña puesto que allí la historia personal es el hilo sentimental que enhebra toda la historia literaria: “Todo esto iba repasando mientras caminaba por Moquegua buscando las huellas de Domingo Nieto, Mariano Lino Urquieta, Mercedes Cabello, la actriz María Amalia Pérez, quien tuviera destacada figuración en los teatros del Perú y España, de José Carlos Mariátegui, en su nacimiento en sabe Dios qué casa moqueguana...”. El estilo narrativo y poético es fácilmente verificable.

Volumen éste pleno de vivencias desde las cuales es posible adentrarse en las rutas espirituales de las distintas regiones del país y, de paso, dialogar con las emociones y los sentimientos de ese poeta que, como protagonista, va proyectando su propia sombra en las palabras.

MANUEL PANTIGOSO

DIDACTICA CREATIVA, Manuel Pantigoso, Intihuatana ediciones, Lima, 1984, 260 págs., carátula de Octavio Santa Cruz.

En la línea pedagógica, Manuel Pantigoso, notable poeta, crítico, dramaturgo, periodista y profesor universitario, ha publicado un vivencial, reflexivo, animado y estimulante estudio de gran utilidad para el ejercicio docente: *Didáctica Creativa*. Antes, había entregado a los profesores y estudiantes de lengua y literatura, *Didáctica de la Interpretación de Textos Literarios*, (Editorial Universo, Lima, 1975, 160 págs.), que ahora es obra de obligada consulta en la especialidad. Dócil a su vocación magisterial, el primero de julio de 1983, con ocasión de su ingreso en la Academia Peruana de la Lengua, reveló otro trabajo que conjuga el trajinar de las aulas con la creación artística: *La Educación por el Arte*, (Bole-

tín N° 18, Lima, 1983, págs. 171-200); ensayo que ha convertido a Pantigoso en líder en esta especialización. Personalidad *harto* inquieta, ya nos viene prometiendo una *sugestiva Proposición de una Metodología para la Conducción de un Taller de Teatro y Educación*, que es una investigación culminada en la Universidad de San Marcos y que esperamos ávidamente.

Tratado básico y moderno de la Didáctica como parte de la Pedagogía, está dividido en cuatro unidades didácticas, cada una, a su vez, subdividida en lecciones. Cada lección comprende actividades, objetivos, desarrollo del tema, práctica de lectura y evaluación. El autor, sucesivamente, expone sobre las posibilidades y límites de la Didáctica; acerca de lo que son y qué significan el profesor y el alumno como sujetos de la acción didáctica. Aborda luego la enseñanza y el aprendizaje, deteniéndose suficientemente en los principios didácticos. En ese itinerario de lo general a lo particular, analiza el método y su evolución y clasificación; los procedimientos y formas didácticas, independizando la dinámica de grupos. Concluye con la revisión de los medios de enseñanza-aprendizaje, dispensándole acápites especiales a la evaluación y la planificación escolares. Pantigoso cierra el libro con un epílogo dedicado a discurrir sobre la creatividad, su papel e importancia en la acción educativa, llegándonos a proponer entenderla "como impulso individual y social y como instrumento básico del trabajo escolar".

Didáctica Creativa, como podrá apreciar el lector, es la misma materialización de la didáctica y de la creatividad, pues los tópicos que recoge los desarrolla con una bien armada secuencia lógica, de acuerdo a una estructura que descansa en un diálogo implícito, enderezado a la fácil comprensión de sus abstracciones consustanciales. También es la materialización de la creatividad porque su contenido no encadena al lector a los parámetros de una receta, sino se limita a orientarlo dejándole un gigantesco margen de libertad en el quehacer pedagógico en sí.

Lo didáctico y lo creativo, como un nuevo binomio, desembocan en una sola cosa: la actividad. Por eso la propia definición de Didáctica que esboza el autor no la plantea como una disciplina especulativa, sino como un quehacer vital, abierto a todas las posibilidades imaginables o derivadas de la realidad que conduzcan al logro de los objetivos del aprendizaje.

Contrariamente a lo convencional, la riqueza de este trabajo hay que encontrarla antes que en la bibliografía consultada, en la fecunda experiencia personal del autor que, por otro lado, nos

indica cómo entiende y maneja las contribuciones teóricas de las autoridades en la materia.

Al concluir la lectura, Pantigoso consigue persuadirnos que la Didáctica no es un repertorio de conceptos que el profesor debe observar dogmáticamente, sino el diseño de un amplio horizonte dentro del cual cada uno, desarrollando sus capacidades, con la mayor libertad y en la labor cotidiana, va trazando su propio camino.

IVAN RODRIGUEZ CHAVEZ

